

POBLACION, RECURSOS ECONOMICOS Y TRANSICION DEMOGRAFICA EN LOS MUNICIPIOS COSTEROS MERIDIONALES MURCIANOS

Antonio Morata Morata

El presente estudio se centra en una de las áreas menos conocidas de la Región de Murcia, el sector costero meridional, integrado por los municipios de Aguilas y Mazarrón y unas pocas diputaciones del de Lorca, territorio que muestra desde el punto de vista demográfico una evolución reciente bastante similar. Se tratarán dos aspectos: primero, tomando como punto de referencia la evolución general de la población absoluta veremos los distintos períodos demográfico-económicos que se suceden en el área desde mediados del siglo XIX hasta la década de 1980; y segundo, el cambio o la transición de un régimen demográfico de tipo «antiguo» a otro «moderno». Para ello el análisis se centra en los municipios de Mazarrón y Aguilas, ya que las diputaciones lorquinas suponen una pequeña parte del área y participan de los rasgos generales de esta evolución.

1. Población y recursos económicos.

La población de estos municipios experimenta diversos altibajos u oscilaciones a lo largo del tiempo analizado (cuadro n.º 1). La representación

* Este estudio forma parte de una tesis doctoral, en proceso de realización con una beca de la Consejería de Cultura y Educación de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

gráfica de esta evolución (figura n.º 1) permite apreciar mejor estas oscilaciones y distinguir varios períodos. Son los siguientes: primero, etapa de fuerte crecimiento demográfico, que comprende la segunda mitad del siglo XIX; segundo, período de crisis y retroceso demográfico, desde principios del siglo XX hasta la década de 1930 en Aguilas y de 1940 en Mazarrón; tercero, etapa de estancamiento, que llega hasta 1960 en Aguilas y 1970 en Mazarrón; y cuarto, período de nuevo relanzamiento o recuperación demográfica, que comienza en los años sesenta en Aguilas y setenta en Mazarrón.

CUADRO N.º 1
Evolución de la población absoluta de Aguilas y Mazarrón
entre mediados del siglo XIX y marzo de 1986

AÑO	AGUILAS		MAZARRON	
	Habit.	Incremento %	Habit.	Incremento %
1838	4.000 aprox.			
1840			5.750 aprox.	
1857	8.449	111,2	8.086	40,63
1877	8.947	5,9	11.002	36,06
1887	10.042	12,24	16.454	49,55
1900	15.868	58,02	23.284	41,51
1910	15.967	0'62	22.660	- 2,68
1920	17.078	6,96	17.630	-22,20
1930	15.745	- 7,81	13.604	-22,84
1940	15.166	- 3,68	11.569	-14,96
1950	15.225	0,39	9.281	-19,78
1960	15.443	1,43	9.865	6,30
1970	17.389	12,60	9.096	- 7,80
1981	20.809	19,67	10.262	12,82
1986	23.032	10,68	13.160	28,84

Elaboración propia. Fuentes: censos y padrones de población.

1.1. Primer período. Etapa de fuerte crecimiento demográfico.

Este período abarca desde mediados del siglo XIX hasta principios del XX y se caracteriza por un potente crecimiento demográfico: un 300 por 100 entre principios de la década de 1840 y 1900. Este incremento es fruto de un auge económico importante, cuyo motor principal es durante todo este tiempo la minería.

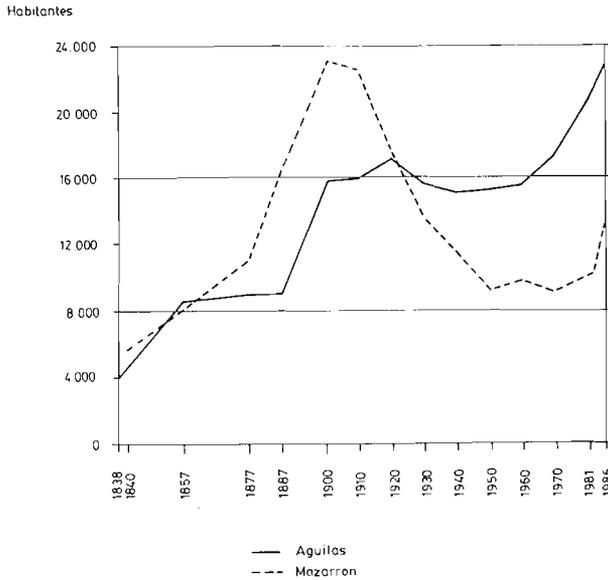


FIG. Nº 1 - POBLACION ABSOLUTA
(1838-1986)

Los años centrales del siglo constituyen uno de los momentos de mayor crecimiento demográfico. Aguilas pasa de unos 4.000 habitantes en 1838 a cerca de 8.500 en 1857, con un incremento de un 111,2 por 100, y Mazarrón de cerca de 6.000 personas en 1840 a poco más de 8.000 en 1857 (un aumento relativo de un 40,63 por 100). El crecimiento es considerable, sobre todo en Aguilas, y fruto en gran parte de corrientes inmigratorias. Esta inmigración procede en buena medida de la misma provincia murciana, sobre todo de localidades cercanas, como Lorca, Totana, Alhama de Murcia, Puerto Lumbreras, Librilla, etc. De Almería viene un grupo numeroso de personas, fundamentalmente de Cuevas de Almanzora, Vera, Huerca Overa, Pulpí..., que emigran ante la crisis minera de esta comarca. De otras provincias cercanas, sobre todo de Alicante y Valencia, también acuden gentes ante el «boom» minero de estos años.

Hasta mediados de siglo la economía se basaba en un agricultura de secano cerealícola de escasos rendimientos, en la pesca, en el aprovechamiento y comercio del esparto, en los alumbres y salinas en Mazarrón y en el puerto comercial en Aguilas. Con la reactivación de la minería estos pilares económicos pasan a un segundo plano, siendo ahora las actividades extractivas y el comercio subsiguiente los que proporcionan el impulso necesario para el crecimiento económico y demográfico.

Durante las décadas de 1840 y 1850 el auge económico es importante, realizándose cientos de registros mineros. En un principio se aprovechan los escoriales y terreras, restos de actividades romanas, y pronto se realizan prospecciones y actividades extractivas propiamente dichas, aprovechando incluso antiguas galerías romanas. El metal más buscado en un principio es la plata, aunque pronto ocupa el mineral de plomo el primer lugar, tanto por

su abundancia como por su elevada riqueza. Al amparo de éste se crean una serie de fundaciones (5 en Aguilas y 3 en Mazarrón) que trabajan el mineral de estas tierras y una parte importante procedente de sierra Almagrera, sobre todo en Aguilas (VILAR, 1985). La riqueza generada en los inicios de esta actividad es considerable y bien patente por el aumento demográfico producido.

Este ritmo de crecimiento económico y demográfico no continúa en las dos décadas siguientes. Aguilas registra en 1877 unos 8.947 habitantes y Mazarrón unos 11.002. El incremento relativo aguileño es ínfimo, un 5,9 por 100, y apreciable en Mazarrón (36,06 por 100). Son décadas de menor dinamismo económico y demográfico, de paro y emigración, sobre todo en Aguilas.

Tras el primer momento de apogeo se entra en una fase de menor actividad económica. En el municipio de Aguilas la causa está en el agotamiento de la mayor parte de las minas rentables, debido a la baja potencia de los filones existentes. En Mazarrón procede del bajo potencial económico de los empresarios existentes. Una vez agotados los yacimientos de fácil explotación se hacen necesarias grandes inversiones para acometer prospecciones en profundidad y solucionar los problemas de inundación de galerías. Al faltar estos capitales el laboreo se limita a la zona libre de aguas y de no excesivos gastos de explotación, con lo cual el dinamismo en el sector drecece durante estas décadas.

En los años ochenta empieza a producirse nuevamente un impulso económico, acelerado en la última década del siglo. En Mazarrón se establece en 1884 la Compañía de Aguilas, de capital francés, que acomete el laboreo con los medios necesarios, resuelve los problemas de desagüe y rebaja los costos de producción y transporte. En 1886 la Compañía Metalúrgica instala una fundición en la localidad que cuenta con los mayores adelantos técnicos de la época. En ella se trata todo el mineral del distrito, incluso las menas pobres que no se prestan a la exportación, importándose además materias primas de otros distritos para su actividad. Con la instalación de estas dos compañías Mazarrón recibe el impulso definitivo y se convierte en un centro productor de primer orden.

La economía aguileña también se ve potenciada en las décadas finales del siglo, aunque de una forma distinta a Mazarrón. El núcleo aguileño tiene poca importancia como centro minero desde los años sesenta. Su valor radica a partir de entonces en su papel como centro portuario y comercial. Desde el inicio de la minería este núcleo ocupa un lugar de primer orden en el comercio de metales y minerales de una amplia área murciano-almeriense, exportando primero el plomo fundido y la plata copelada y después, en las décadas finales de siglo, el mineral de hierro. La unión por ferrocarril de este puerto con Lorca en 1890 y con Baza (Granada) en 1894 (ABELLAN GARCIA, 1979) dan el impulso definitivo a esta localidad, produciéndose un gran «boom» en el puerto de la década final de siglo. Son cientos de miles las toneladas llegadas anualmente por ferrocarril, lo que da lugar a la ampliación

del puerto existente y a la construcción de un embarcadero de minerales, inaugurado en 1903.

El auge económico de estos municipios en las décadas finales del siglo se refleja en su población. Aguilas registra en 1887 unos 10.042 habitantes y en 1900 llega casi a los 16.000. El aumento entre 1877 y 1887 es de un 12,2 por 100, algo inferior en números absolutos al crecimiento natural. Pero entre 1887 y 1900 el crecimiento fue más fuerte, de un 58,02 por 100, con un aumento real que supera al vegetativo en algo más de 2.500 personas.

Mazarrón cuenta en 1887 con 16.454 habitantes y en 1900 llega a los 23.284. En conjunto, entre 1877 y 1900 la población crece algo más de un 100 por 100, con un aumento en números absolutos de poco más de 12.000 personas, de las que unas 5.800 proporciona el crecimiento vegetativo y unas 6.400 la inmigración.

Sin duda la última década del siglo XIX constituye el momento de mayor auge económico de estos municipios. De ahí el importante crecimiento demográfico que tiene lugar, alimentado por una potente corriente inmigratoria. Esta procede tanto de localidades murcianas cercanas (Lorca, Puerto Lumbreras, Totana, Fuente Alamo, Cartagena, etc.) como almerienses (Cuevas de Almanzora sobre todo, y también Vera, Huercal Overa, Garrucha, etc.). También vienen personas de Granada, Jaén y de la región valenciana, de Alicante sobre todo, aunque su importancia es pequeña en relación a la corriente murciano-almeriense, que supone el grueso de la inmigración.

1.2. Segundo período. Etapa de crisis demográfica.

Esta dinámica de crecimiento no se continúa en el siglo XX, que ya en su primera década muestra una tendencia totalmente distinta y que marca el inicio de otra etapa, caracterizada por una crisis económica y demográfica, el paro y la emigración masiva.

Aguilas registra en 1910 unas cien personas más que en 1900. En 1920 el municipio llega a los 17.207 habitantes y en 1930 desciende a 15.745. Según estos datos el crecimiento es mínimo en los primeros veinte años de la centuria, produciéndose un retroceso acusado en 1930 que continuará hasta 1940, año en que se censan 15.166 personas. La diferencia entre esta población y la de principios de siglo es de unos 700 habitantes, que sumados a los 8.600 de crecimiento vegetativo en estos cuarenta años proporcionan un saldo migratorio negativo de unas 9.300 personas.

En Mazarrón la crisis demográfica es mucho más acusada. Esta localidad detiene su crecimiento en la primera década del siglo XX y experimenta un rápido retroceso a partir de ésta. En 1910 tiene 22.660 habitantes, cifra ligeramente inferior a la de 1900. Pero en 1920 se ha descendido a 17.630 y en 1930 a 13.604, volumen que supone casi la mitad de los habitantes de principios de siglo. Esta caída continúa y en 1940 se inscriben en el censo 11.569 personas y en 1950 unas 9.281. La población absoluta se reduce entre 1900 y 1950 en unos 14.000 habitantes (un 60 por 100), cifra que sumada al creci-

miento vegetativo de estos años, unas 11.000 personas, proporciona un saldo migratorio negativo de unos 25.000 habitantes. Este dato indica por sí mismo la crisis que atraviesa la localidad en la primera mitad de este siglo.

Desde comienzos del siglo XX se plantean una serie de problemas en la minería que dan lugar a la caída paulatina de esta actividad. Entre ellos destacan: agotamiento progresivo de gran parte de los criaderos, empobrecimiento del mineral en profundidad, aumento de los costos de producción, escasa o nula rentabilidad de muchas explotaciones, inundación de galerías y elevado coste de los desagües, depreciación progresiva en los mercados internacionales, la casi total paralización de las exportaciones con ocasión de la guerra europea, competencia (a partir de 1922) de los minerales procedentes de Estados Unidos y Australia, etc. (VILAR, 1985). La crisis se agudiza especialmente en las décadas de 1920 y 1930, cesando en sus actividades la Compañía de Águilas y la Compañía Metalúrgica. Las restantes actividades, agricultura, pesca, salinas..., tienen escasa envergadura y no pueden absorber la mano de obra parada, de ahí la crisis económica y demográfica que tiene lugar.

Águilas también acusa la crisis minera general de este primer tercio del siglo XX, aunque de una manera menos intensa que Mazarrón debido a su menor dependencia de las actividades extractivas. Además de la agricultura y la pesca, que emplean a numerosos brazos, el principal pilar económico de la localidad es su puerto, comunicado por ferrocarril con el interior y que hace de éste el centro de comercio de una amplia área murciana y andaluza. El mineral de hierro, principal producto de exportación, mantiene un voluminoso tráfico hasta los años treinta, en que inicia su decadencia. El esparto también tiene un volumen de salidas importante, así como otros productos de su entorno geográfico (cebada, trigo, azufre, alpargatas, etc.), y entran carbones, petróleo, jabón, tejidos de algodón, maderas, etc. El ferrocarril y sus talleres mantienen además a un buen número de trabajadores. Es decir, menor dependencia del mineral, mayor diversificación económica y puerto comunicado por ferrocarril con una amplia comarca son los elementos que diferencian claramente este núcleo de Mazarrón y que explican la diferente intensidad de la crisis económica en cada uno de ellos.

1.3. Tercer período. Etapa de estancamiento demográfico.

Tras esta crisis, agravada por la guerra civil, los decenios posteriores a ella constituyen una nueva etapa caracterizada por un estancamiento demográfico y una emigración continua.

Águilas mantiene el número de sus habitantes en poco más de 15.000 personas entre 1940 y 1960, produciéndose un saldo migratorio similar a su crecimiento natural (unas 4.500 personas aproximadamente). Mazarrón, tras «tocar fondo» a mediados de siglo mantiene su población con algunas oscilaciones en poco más de 9.000 habitantes entre 1950 y 1970, perdiendo también por emigración su saldo vegetativo, que asciende en estos dos decenios a unas 2.000 personas.

La causa de este estancamiento demográfico está en el nulo o escaso dinamismo económico de estos municipios. Tras la crisis minera la economía se basa en una agricultura de secano cerealícola pobre, con algo de arboricultura y una ganadería caprina y ovina que la complementa; en la pesca, con una flota artesanal y de escasos rendimientos, aunque importante por el número de familias que mantiene; ferrocarril y puerto comercial en Aguilas; salinas y una minería residual en Mazarrón; y en el esparto, fibra vegetal de gran importancia económica en las décadas posteriores a la guerra civil y que proporciona empleo a cientos de personas hasta principios de los años sesenta, en que decae rápidamente. Estas actividades son incapaces de revitalizar el área, de ahí el estancamiento económico y demográfico.

1.4. Cuarto período. Fase de relanzamiento demográfico.

Esta situación de estancamiento comienza a cambiar en los años sesenta, década en la que se inicia una transformación profunda de la estructura económica de estos municipios que dará lugar a una nueva reactivación demográfica.

El municipio de Aguilas presenta un crecimiento importante a partir de 1960. Entre 1960 y 1970 la población pasa de 15.443 a 17.389 habitantes, con un incremento relativo de un 12,6 por 100; y en 1981 se censan 20.809 personas, 3.420 más que en 1970, lo que supone un crecimiento de un 19,67 por 100 entre 1970 y 1981. En los años sesenta el crecimiento real es todavía inferior al natural en unas 700 personas, pero en los setenta la tendencia cambia de signo y el aumento del número de habitantes es superior al incremento vegetativo en unas 400 personas, con lo que ahora el saldo es inmigratorio. Esta inmigración tiene una procedencia diversa. Parte de ella son antiguos emigrantes que vuelven a su tierra de origen procedentes fundamentalmente de Cataluña y países europeos, y otros vienen de localidades o provincias vecinas (Lorca, Puerto Lumbreras, Totana, Almería, Granada, Jaén, etc.) en busca, principalmente, de los puestos de trabajo generados por la agricultura.

En cuanto a Mazarrón, será en los años setenta cuando la dinámica económica iniciada en la década precedente dé sus frutos y permita un aumento demográfico, notable en términos relativos y con perspectivas de continuar. En 1981 la población alcanza los 10.262 habitantes, 1.166 más que en 1970, con un incremento de un 12,8 por 100. El crecimiento de la población es superior al crecimiento natural en unas 350 personas aproximadamente, de forma que este municipio registra también en esta década un balance migratorio positivo.

Los saldos migratorios de los años setenta muestran un cambio radical en estos municipios. De ser focos emigratorios importantes pasan a ser lugares de acogida de inmigrantes, tanto de personas que regresan a su tierra de origen como de gentes procedentes de localidades y provincias cercanas, sobre todo andaluzas. Este cambio en los saldos migratorios en los años setenta

no es privativo de estos municipios, sino una tendencia general a la Región de Murcia (ver en este mismo número el trabajo de Carmen Bel Adell).

La primera mitad de la década de los ochenta sigue mostrando esta dinámica positiva de crecimiento en ambos municipios. En el padrón de 1986 se registran unos 23.000 habitantes en Aguilas y unos 13.000 en Mazarrón. El crecimiento relativo es importante, un 10,68 por 100 y un 28,24 por 100 respectivamente, superior al saldo natural, de forma que se mantiene la tendencia de los años setenta, con una corriente de entradas importante, ahora sobre todo en Mazarrón.

Esta nueva dinámica demográfica tiene su base en las profundas transformaciones económicas que se han producido en las dos últimas décadas.

A principios de los años sesenta entran en crisis definitiva las salinas y la minería en Mazarrón, la exportación de mineral de hierro en Aguilas y la explotación del esparto en ambos municipios. Al mismo tiempo comienza a darse una agricultura moderna de regadío y el inicio del turismo en este litoral.

Mazarrón y Aguilas poseen unas condiciones climáticas muy favorables de cara a la agricultura. Las temperaturas de invierno son muy benignas, oscilando la media del mes más frío normalmente entre 9 y 13 grados centígrados (NAVARRO, 1968 y MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1974) y las heladas son casi inexistentes, de forma que no hay prácticamente período frío que frene el desarrollo vegetativo de las plantas e invierno. En ello influye, además de la latitud y la influencia del mar, la «protección» que ofrece de las masas de aire frío del interior las barreras montañosas de las sierras de Almenara, Moreras y Algarrobo. Todo ello da lugar a unas condiciones idóneas para el cultivo de hortalizas extratempranas, que salen al mercado en un momento en que no hay producción en otras regiones, de ahí su elevada rentabilidad y aceptación en el mercado nacional y en el extranjero.

El principal cultivo y «motor» del desarrollo agrícola y económico de estos últimos años es el tomate. En la década de los setenta llegó a ser casi un monocultivo en regadío, pero en los últimos años se está diversificando la agricultura con la introducción de nuevas plantas de elevada rentabilidad, sobre todo hortalizas. Según datos de la Consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, en 1984 junto a las 2.910 Has. dedicadas a tomates (960 en Aguilas y en 1.750 en Mazarrón) se cultivan otras hortalizas, como lechugas (301 Has.), pimientos (198 Has.), melones, habas, sandías, pepinos, acelgas, apio, etc. En total se cultivan 1.362 Has. en Aguilas y 2.289 en Mazarrón de productos hortícolas.

También se dedica una buena porción de tierras en secano a cereales, reminiscencia de la agricultura tradicional, con algo más de 400 Has. en Aguilas y unas 2.500 en Mazarrón, predominando la cebada y la avena. Otros cultivos, en regadío, son patatas, alfalfa, leguminosas y flores, principalmente claveles y rosas. Entre los árboles predominan los almendros, con un peso económico considerable, y otros frutales, como melocotoneros, albaricoque-

ros, ciruelos, etc. Los agrios se están potenciando, con 389 Has. plantadas en Aguilas y 167 en Mazarrón, y entre ellos destacan los limoneros (421 Has. en total). Otro cultivo con un peso económico creciente es la alcaparra.

Un elemento característico del nuevo paisaje agrícola y en constante expansión son los invernaderos. En 1984 existen bajo plásticos 307 Has. en Aguilas y 686 en Mazarrón. La rentabilidad de sus cultivos es muy alta y entre ellos predomina el tomate (267 Has. en Aguilas y 490 en Mazarrón). Otros productos, aunque con menor importancia, son los pimientos, melones, calabacines, pepinos, sandías, habas y flores.

Esta moderna agricultura, que ha experimentado su gran expansión en los años setenta, se enfrenta a un serio problema, el de la escasez y encarecimiento del agua. Su desarrollo se ha basado en el aprovechamiento de las aguas subterráneas y se sostiene en ellas al estar el área excluida del agua del trasvase Tajo-Segura. En consecuencia existe una sobreexplotación de los acuíferos con el consiguiente descenso del nivel de la capa freática y aumento de la salinidad. Todo ello, aparte de limitar la expansión del área regable, restringe el desarrollo de determinados cultivos (frutales y agrios sobre todo) y origina una salinización progresiva de la tierra. Es decir, la escasez de agua actúa como obstáculo para la consecución de tasas más altas de desarrollo agrícola y puede incluso hacer incierto su futuro en un plazo no muy largo.

La otra actividad, mejor dicho, el otro pilar que ha contribuido a la reactivación económica y demográfica de estos municipios es el turismo, que comienza en los años sesenta. El sector más beneficiado ha sido el de la construcción (cuadro n.º 2).

CUADRO N.º 2
Evolución del número de familias y viviendas. 1960-1981

AGUILAS					MAZARRON				
Año	N.º de viviendas		N.º de familias		Total Incremento	N.º de viviendas		N.º de familias	
	Total	Incremento	Total	Incremento		Total	Incremento	Total	Incremento
		%		%		%		%	
1960	4.085	100	3.840	100	3.034	100	2.566	100	
1970	6.357	155'6	4.284	111'6	4.340	143	2.425	94'5	
1981	9.933	243'1	5.787	150'7	8.927	294'2	2.805	109'3	

Elaboración propia. Fuente: censos y nomencladores de población.

El número de viviendas aumenta desde 1960 hasta 1981, tanto en Aguilas como en Mazarrón en unas 5.900, con unos incrementos relativos de 143 y 194 por 100 respectivamente, índices muy superiores a los del aumento del número de familias (50 y 9,3 por 100 respectivamente) y de habitantes. El crecimiento es especialmente importante en los años setenta, decenio en el que se produce la expansión turística en estos municipios. En 1981 están declaradas en Aguilas como viviendas de residencia habitual o principales el

53,6 por 100 del total, y en Mazarrón solamente el 30,1 por 100. El resto, 46,4 y 69,9 por 100 respectivamente, son viviendas secundarias o están desocupadas y se alquilan durante la temporada veraniega. La importancia del turismo es pues considerable, sobre todo en Mazarrón, hecho que se observa también en un mayor equipamiento de plazas hoteleras, campings y similares de este núcleo en relación a Aguilas (SERRANO MARTINEZ, 1985).

Otros pilares económicos importantes, en el caso de Aguilas, son el puerto comercial y los talleres de RENFE. El puerto se ha visto potenciando al ser utilizado como lugar de salida del producto de la fábrica de cementos de Lorca. Así, durante los años setenta han sido cientos de miles las toneladas de cemento embarcadas anualmente (entre 200.000 y 300.000 Tm.), la mayor parte dedicadas a la exportación. Durante los años ochenta se mantiene con fuerza esta actividad, con medias anuales que oscilan entre 270.000 y 400.000 Tm. entre 1981 y 1984. El ferrocarril también es importante por el número de trabajadores que emplea, tanto en su servicio de transporte como en los talleres de reparación.

Una actividad característica del área y que se ha modernizado en los últimos tiempos es la pesca, aunque todavía una parte considerable de la flota es pequeña y de baja rentabilidad. Su peso económico es grande, habiendo registrados a principios de 1985 unos 250 pescadores y 49 embarcaciones en Mazarrón y unos 550 activos y 86 barcos en Aguilas.

El sector terciario ha crecido de una forma considerable impulsado por las actividades descritas. El subsector de los transportes ha sido uno de los más beneficiados, con un fuerte aumento de la flota de camiones en estos años. El comercio también se ha visto potenciado y los servicios orientados al ocio y al turismo ha incrementado igualmente su importancia, dedicándose a ellos en el verano muchos estudiantes y trabajadores agrícolas que aprovechan estos meses para completar sus rentas.

En resumen, debido a la nueva dinámica económica generada por estas actividades los municipios de Aguilas y Mazarrón salen del estancamiento demográfico y económico que padecían y experimentan nuevamente un crecimiento, que en el aspecto demográfico es importante y se debe en buena medida a corrientes inmigratorias.

2. Transición demográfica.

Al mismo tiempo que la evolución analizada se produce también el cambio o la transición de un régimen demográfico de tipo «antiguo», caracterizado, entre otros hechos, por unas elevadas tasas de natalidad y mortalidad y por una pequeña esperanza media de vida, a otro «moderno», con unas tasas mucho más bajas y un envejecimiento progresivo de la población. Esta transición España, junto a otros países del área mediterránea, la ha experimentado en unos tiempos posteriores a la mayoría de las naciones europeas occidentales (NADAL, 1984), realizando la parte fundamental de este proceso a lo largo del siglo XX. Murcia (BEL ADELL, 1985) y los municipios costeros

meridionales participan plenamente de esta evolución general. Los aspectos que vamos a analizar para ver este cambio en los municipios de Aguilas y Mazarrón son las tasas brutas de natalidad y mortalidad, las tasas de mortalidad infantil y las transformaciones en la composición por edades.

Por lo que respecta a la natalidad, Aguilas y Mazarrón registran a finales del siglo XIX unos índices brutos muy elevados, que oscilan entre 44 y 50 nacimientos por cada mil habitantes de media anual (cuadro n.º 3 y figura n.º 2). Estas tasas denotan un comportamiento demográfico que no ha variado sustancialmente en los últimos siglos y que está condicionado por la alta mortandad existente, sobre todo en edades tempranas, y por las condiciones socioeconómicas del momento, aunque en estos decenios finales de siglo influye también de una manera sensible la inmigración y su aporte de matrimonios y personas jóvenes en edades fértiles.

Al comenzar el siglo XX las tasas son todavía elevadas, entre 41 y 45 por 1.000 de media entre 1901 y 1910, de manera que estas localidades, cuyos índices superan ampliamente a los de la región y el país (con valores medios de 32 y 34 por 1.000, respectivamente, entre 1901 y 1910), no han comenzado todavía a reducir su natalidad de una forma clara.

En la segunda década del siglo las tasas medias registradas descienden a unos valores situados entre 34 y 36 por 1.000. La reducción con respecto al decenio anterior es importante y se debe tanto a un cambio en el comportamiento demográfico de la población (la tasa de fecundidad inicia su descenso) como a la crisis económica y a la emigración subsiguiente, que resta personas en edad de procrear.

CUADRO N.º 3
Evolución de las tasas brutas de natalidad y mortalidad
entre 1878 y 1970. Media anual por períodos. En tantos por mil

PERIODO	NATALIDAD		MORTALIDAD	
	AGUILAS	MAZARRON	AGUILAS	MAZARRON
1878-1887	49,9	46,7	35,5	29,8
1888-1900	43,8	48,3	28,6	34,5
1901-1910	41,5	45,5	25,9	26,9
1911-1920	34,6	36,5	23,1	25,5
1921-1930	34,2	34,1	18,2	18,4
1931-1940	29,1	30,0	19,6	21,8
1941-1950	24,3	21,6	12,5	11,4
1951-1960	26,7	22,2	8,7	10,1
1961-1970	24,7	18,4	8,5	9,1

Elaboración propia. Fuentes: registros parroquiales y civiles de Aguilas y Mazarrón.

A partir de este momento se produce un progresivo descenso de la natalidad, con bastantes altibajos en su ritmo, e incluso con una elevación coyun-

tural en los años cincuenta, fenómeno que tiene lugar en el conjunto del país, pero con una clara tendencia decreciente en su conjunto. Así, a mediados de la centuria la natalidad registra unas tasas que suponen la mitad de la existente a finales del siglo pasado, y bastante más similares a la de nuestros entornos regional y nacional.

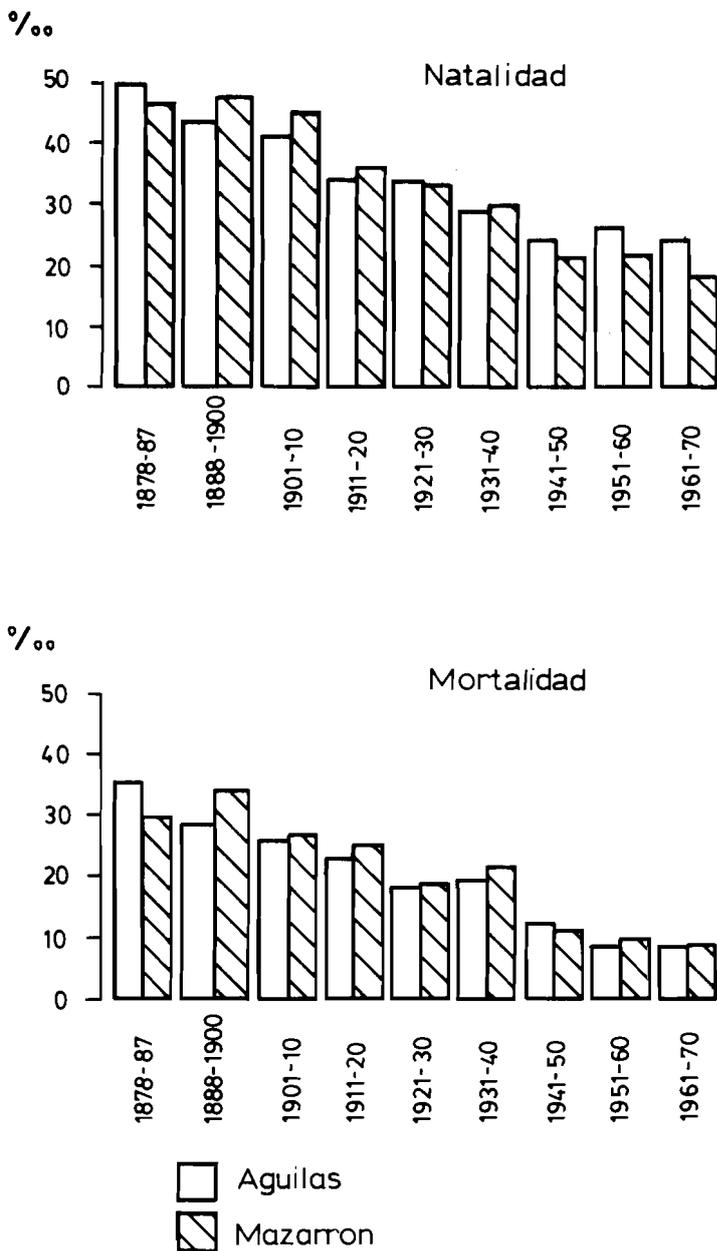


FIG. Nº 2 - EVOLUCION DE LAS TASAS DE NATALIDAD Y MORTALIDAD.

Por lo que respecta a la mortalidad este es el primer factor que determina la transición demográfica (BEL ADELL, 1985). En su desarrollo a lo largo del siglo XX el descenso es progresivo y constante, variando su intensidad según los momentos en función, sobre todo, del desarrollo socioeconómico y de los avances médicos y sanitarios.

En el último cuarto del siglo XIX la mortalidad muestra unas tasas anuales muy elevadas, superiores en conjunto al 30 por 1.000 de media. En los comienzos del siglo XX tiene lugar un descenso importante, con unas tasas medias en torno a 26-27 por mil entre 1901 y 1910. El avance con respecto a las décadas inmediatamente anteriores es importante y su causa principal está en la menor incidencia de la mortalidad epidémica, que ya no adquiere caracteres catastróficos desde finales del siglo XIX (NADAL, 1984).

A partir de este momento, con los avances en la lucha contra las enfermedades infecciosas, la mortalidad retrocede de una manera rápida y progresiva (con las únicas interrupciones causadas por la gripe de 1918 y por la guerra civil) hasta nuestros días, colocándose a mediados de siglo en unos valores en torno al 10 por 1.000. Estos índices suponen un tercio de los existentes a finales del siglo pasado, y con esta evolución la mortalidad de los municipios aguileno y mazarronero se equipara a las del conjunto de la región y del país.

Este descenso de la mortalidad se produce en general en todas las edades, aunque los más beneficiados son los niños, y sobre todo los menores de un año (cuadro n.º 4 y figura n.º 3).

A finales del siglo XIX mueren antes de cumplir un año de edad cerca o alrededor de 200 de cada 1.000 nacidos vivos, proporción similar a la registrada en los ámbitos regional y nacional (BEL ADELL, 1985). En las primeras décadas del siglo XX, con la práctica desaparición de la mortalidad epidémica y la reducción de la ordinaria, mejora notablemente la situación. Así, al comenzar los años treinta la tasa oscila entre 95 y 120 por 1.000, prácticamente la mitad de la existente al comenzar el siglo.

En las décadas siguientes, con la excepción de los años de la guerra civil e inmediatamente posteriores, se acelera el proceso, sobre todo a partir de la década de los cuarenta, en que los avances médicos y la utilización generalizada de las sulfamidas y antibióticos permiten una mayor eficacia en la lucha contra las enfermedades infecciosas y una reducción de la mortalidad infantil a unas cotas por debajo del 20 por 1.000 a principios de los años setenta. El progreso es más que evidente, con una pérdida superior al 90 por 100 de su valor en sólo setenta años. Esta caída de la mortalidad infantil es uno de los factores que mayor incidencia han tenido en el descenso global de la mortalidad y de la fecundidad.

Estos cambios en la dinámica natural a lo largo de este siglo traen consigo un aumento de la esperanza media de vida al nacer (que se duplica a nivel nacional entre 1900 y 1970) y variaciones importantes en la estructura por edades de las poblaciones. Las pirámides de edades de 1900, 1950 y 1981 (figuras n.º 4 y 5) permiten ver las transformaciones producidas.

‰

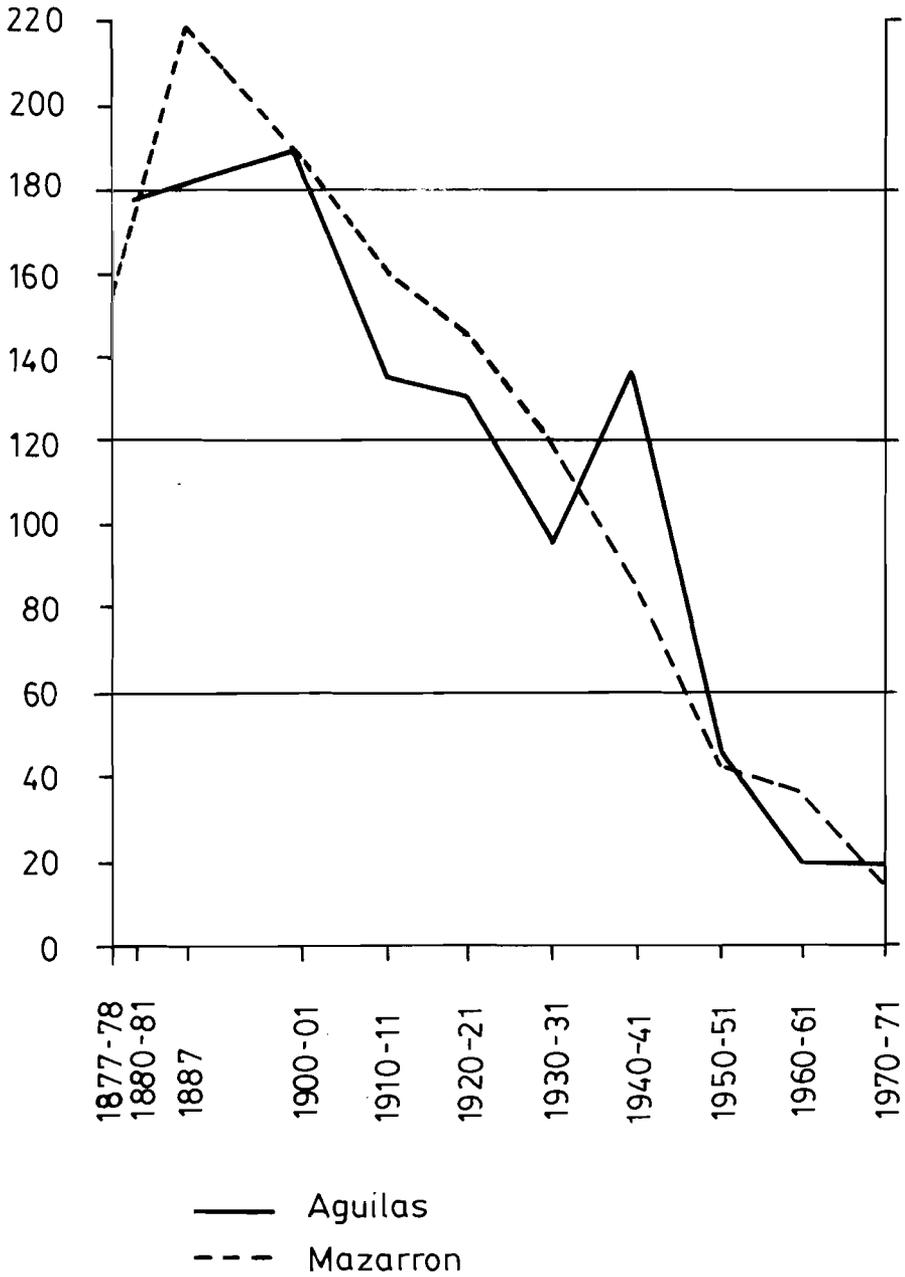


FIG. N°3 - EVOLUCION DE LA MORTALIDAD INFANTIL.

A principios del siglo XX el rasgo más destacado o definitorio de estas poblaciones es el de su juventud. Los primeros escalones de las pirámides de 1900 son bastante pronunciados, fruto de la elevada natalidad del momento, y conforme se avanza en edad el descenso de los efectivos humanos es bastante rápido. La elevada mortalidad de estas fechas da lugar a un rápido retroceso con la edad, a una esperanza media de vida pequeña y a un número de ancianos mínimo, ya que sólo rebasan los 60 años alrededor de un 4 por 100 de los habitantes, mientras que los menores de 16 años suponen aproximadamente el 40 por 100.

Las pirámides de 1950 muestran cambios importantes y unas poblaciones más «modernas», fruto de las transformaciones demográficas de la primera mitad del siglo. Dejando aparte los efectos de la guerra civil y analizándolas en conjunto se observan unas poblaciones bastante menos jóvenes que a principios de siglo. La base es ahora más estrecha, consecuencia de una menor natalidad (aunque en ello influyen además las secuelas de la guerra civil) y la reducción progresiva con la edad es bastante menos acentuada. Ello es debido al retroceso de la mortalidad, que da lugar al aumento de la esperanza de vida y a una mayor proporción de adultos y ancianos. En conjunto, los menores de 15 años suponen algo más de la cuarta parte de los habitantes, mientras que rebasan los sesenta años un 10 por ciento de ellos.

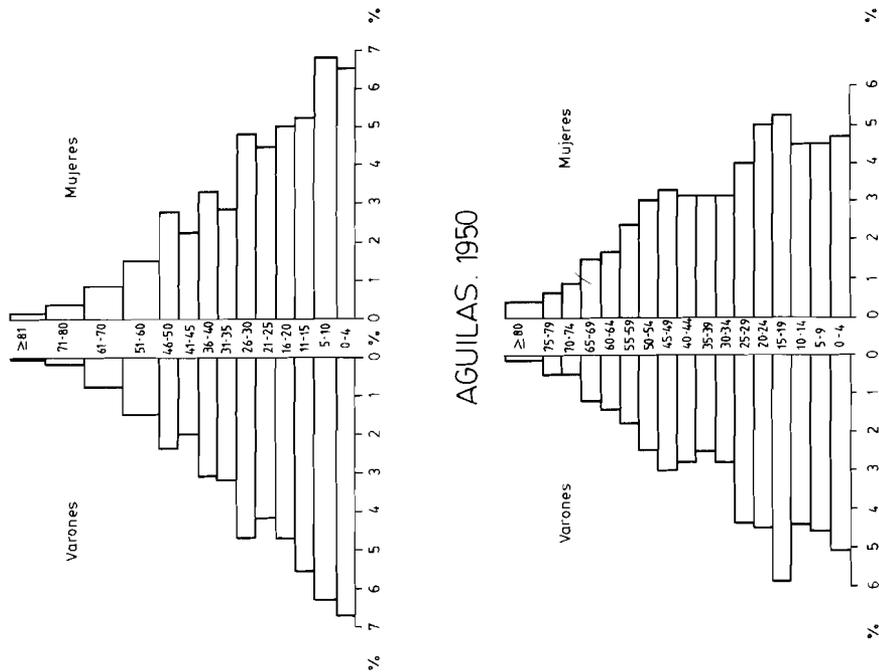
En 1981 esta tendencia de progresivo envejecimiento se ve con mayor claridad. La continua reducción de la natalidad proporciona un número de niños y jóvenes pequeño (algo más de la cuarta parte de la población tiene menos de 15 años, porcentaje que no es inferior por los aportes inmigratorios) y el aumento de la esperanza de vida a cotas superiores a los setenta años da lugar a una fuerte proporción de adultos y ancianos. El descenso de

CUADRO N.º 4
Mortalidad infantil desde finales del siglo XIX hasta 1970
En tantos por mil.

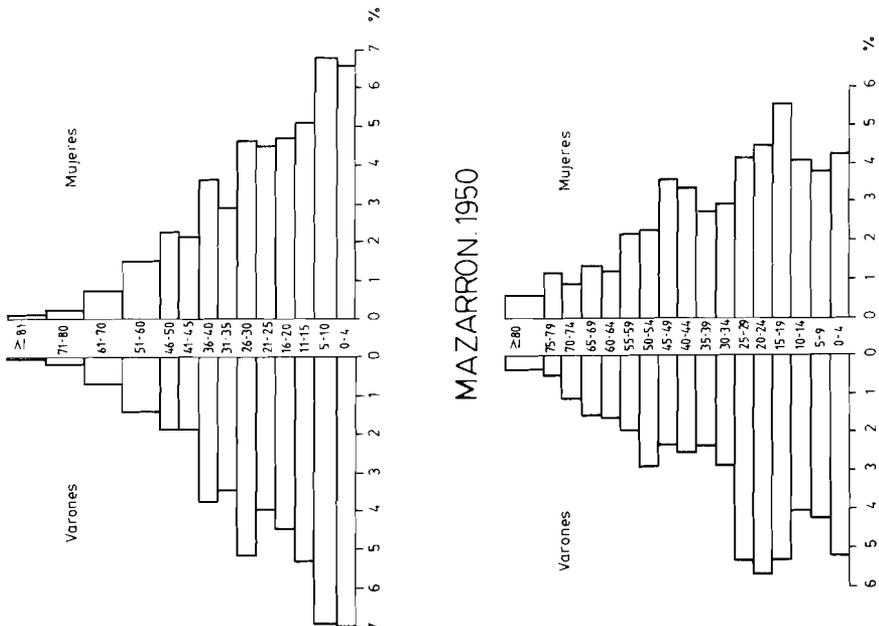
Años	AGUILAS	MAZARRON
1877-78		156,1
1880-81	177,8	
1887		219,24
1900-01	188,48	188,2
1910-11	135,34	159,47
1920-21	130,32	145,50
1930-31	95,78	119,50
1940-41	139,18	84,15
1950-51	47,07	43,04
1960-61	19,51	36,94
1970-71	18,80	14,55

Elaboración propia. Fuentes: registros parroquiales y civiles.

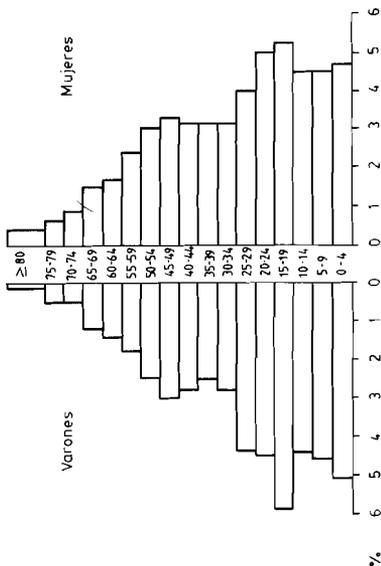
AGUILAS. 1900



MAZARRON. 1900



AGUILAS. 1950



MAZARRON. 1950

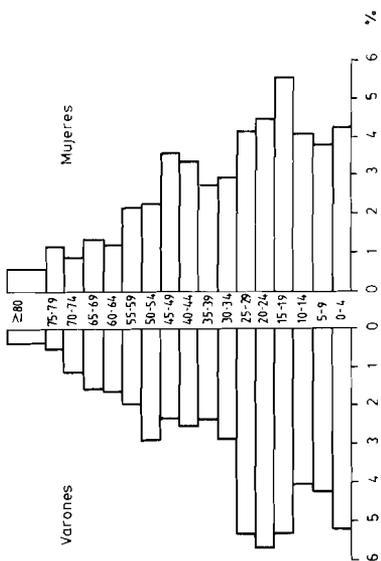
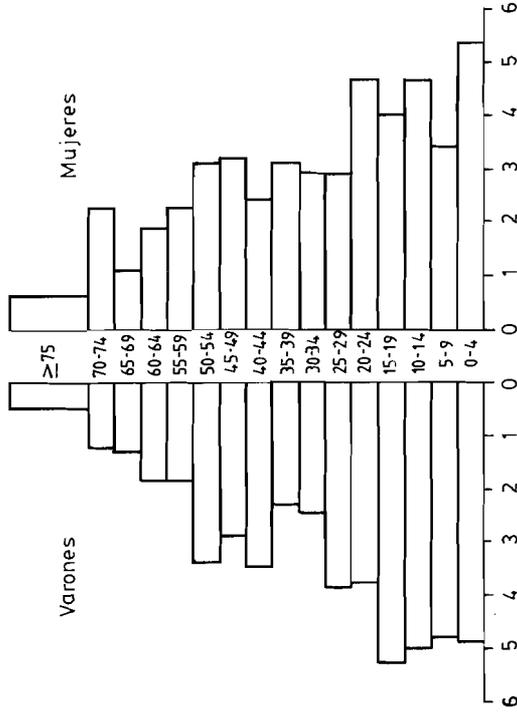


FIG. N° 4 - PIRAMIDES DE EDADES DE 1900 Y 1950

AGUILAS. 1981



MAZARRON. 1981

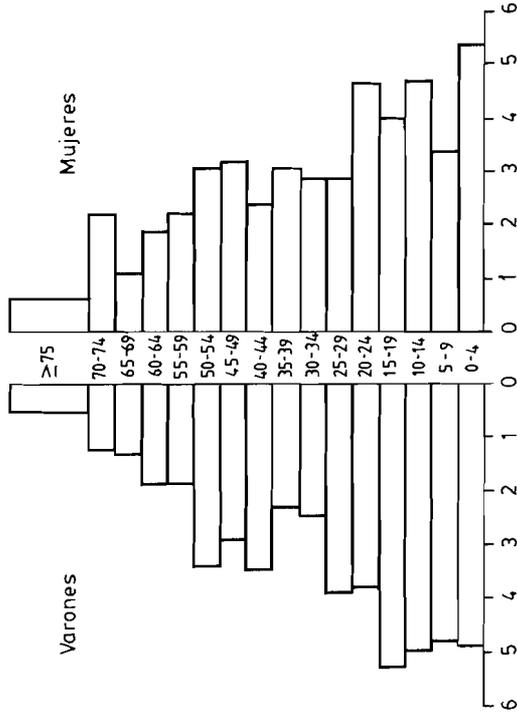


FIG. Nº 5 - PIRAMIDES DE EDADES DE 1981.

la mortalidad y la escasa incidencia de ésta antes de los 50 años origina una reducción muy lenta de los efectivos demográficos hasta prácticamente los 60 años, y superan esta edad el 14 por 100 de los habitantes.

En resumen, con motivo fundamentalmente de las transformaciones de la natalidad y la mortalidad a lo largo de este siglo la estructura por edades de las poblaciones estudiadas experimenta cambios notables. Se evoluciona de unas poblaciones con unas pirámides de amplia base y estrecha cúspide a otras con una base más pequeña y un centro y una cumbre bastante anchos, de forma que se pasa de una estructura por edades propia de unas poblaciones jóvenes a otra que muestra unas poblaciones adultas que caminan hacia el envejecimiento.

Consideraciones finales.

Por último, y a manera de conclusiones, se pueden hacer algunas consideraciones que sintetizan los aspectos analizados.

La evolución del área litoral examinada ha sido compleja. Hasta mediados del siglo XIX la economía de este sector se basa en la actividad pesquera, en una agricultura de secano, en el aprovechamiento y comercialización del esparto, en la explotación de las salinas y los alumbres en Mazarrón y en el puerto comercial en Aguilas. La aparición de la minería a mediados de siglo trae consigo la diversificación de la estructura profesional y la generación de una riqueza importante que provoca un gran crecimiento económico y demográfico durante la segunda mitad de esta centuria. Pero el auge minero se acaba a principios del siglo XX, produciéndose en las primeras décadas de éste una crisis que hace retroceder el área a sus bases económicas tradicionales, ya en decadencia e impotentes para revitalizar la economía e impedir la crisis demográfica y la emigración. La explotación del esparto se convierte entonces en una actividad básica en los decenios posteriores a la guerra civil, pero carente de capacidad para reanimar el área. Hubo que esperar hasta los años sesenta para que la población y la economía salieran de su estancamiento y comenzaran de nuevo a recuperarse.

Es en dicha década cuando se inician las transformaciones de la estructura económica de estos municipios. Las salinas y la espartería entran en decadencia, mientras que una nueva actividad, la turística, irrumpe con fuerza. A su vez la agricultura tradicional de secano, condicionada por la escasez de precipitaciones y por la ausencia de aportaciones fluviales, se transforma a medida que se hace posible la extensión del regadío mediante el aprovechamiento de las aguas subterráneas. Ello posibilita la transformación y modernización de la agricultura, especializada ahora fundamentalmente en cultivos hortícolas, tomates sobre todo.

La expansión constante de las tierras cultivadas, la reciente y progresiva diversificación de sus productos, la extensión creciente de los invernaderos y la amplia aceptación de sus productos en los mercados nacionales y europeos, ha conferido gran importancia a esta actividad, de forma que a princi-

pios de los años ochenta cerca de la mitad de los activos de Aguilas y más del cincuenta por ciento en Mazarrón obtienen sus salarios de la agricultura y actividades relacionadas directamente con ella (almacenes de envasado agrícolas y transportes, fundamentalmente). El impulso económico proporcionado por esta actividad, con la ayuda del turismo, ha dado lugar a una nueva reactivación demográfica, pasando las localidades analizadas de ser tradicionales focos emigratorios a lo largo de este siglo a centros receptores de población en los años setenta y ochenta.

El grado actual de dependencia de la agricultura es considerable, sobre todo en Mazarrón. Las perspectivas del sector se han ampliado con la entrada en la Comunidad Económica Europea. Sin embargo, la exclusión de este área de los beneficios del trasvase Tajo-Segura y la excesiva explotación de los acuíferos subterráneos puede constituir un serio problema en un futuro no muy lejano.

Al tiempo que la población experimenta esta evolución realiza también su transición demográfica, pasando de un régimen demográfico caracterizado a principios del siglo XX por altas cotas de natalidad y mortalidad, un elevado número de óbitos infantiles y una pequeña esperanza media de vida, entre otras características, a otro en la segunda mitad de tipo «moderno», con una natalidad y mortalidad bajas, un reducidísimo número de óbitos infantiles y con una proporción de adultos y ancianos creciente y en detrimento de los jóvenes, presentando los rasgos propios de unas poblaciones que caminan hacia el envejecimiento.

BIBLIOGRAFIA

- ABELLAN GARCIA, Antonio (1979).
Los ferrocarriles del sureste, estudio geográfico.
Instituto Juan Sebastián Elcano, C.S.I.C. Madrid.
- BEL ADELL, Carmen (1982).
Población y recursos humanos en la Región de Murcia.
Editora Regional Murciana. Biblioteca Básica Murciana. N.º 12.
- BEL ADELL, Carmen (1985).
Datos básicos para el estudio de la población en la Región de Murcia.
Documentos de Trabajo, n.º 1. Departamento de Geografía Humana. Universidad de Murcia.
- CONSEJERIA DE AGRICULTURA, GANADERIA Y PESCA. COMUNIDAD AUTONOMA DE LA REGION DE MURCIA (1985).
Estadística Agraria Regional.
Dirección Regional de Productos e Industrias Agroalimentarias.
- GIL OLCINA, Antonio (1970).
«Evolución demográfica del núcleo minero de La Unión».
Cuadernos de Geografía, n.º 7. Universidad de Valencia, Facultad de Filosofía y Letras.
- LILLO CARPIO, Martín y otros (1985).
«El litoral murciano-almeriense».
Guía de Itinerarios Geográficos de la Región de Murcia, del IX Coloquio de Geógrafos Españoles. Murcia 16 al 21 de diciembre de 1985.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA (1974).
Caracterización agroclimática de la provincia de Murcia.
Dirección General de la Producción Agraria. Madrid.
- NADAL, Jordi (1984).
La población española (siglos XVI a XX).
Editorial Ariel, S.A. Barcelona.
- NAVARRO NAVARRO, M.ª Carmen (1968).
«Problemas agrarios en un sector del clima semiárido: el campo de Aguilas».
Revista de Geografía. Vol. II, n.º 1, Departamento de Geografía, Universidad de Barcelona.
- PEREZ PICAZO, M.ª Teresa y LEMEUNIER, Guy (1984).
El proceso de modernización de la región murciana (siglos XVI-XIX).
Biblioteca Básica Murciana, Extra n.º 1. Editora Regional de Murcia.
- VILAR RAMIREZ, J. Bautista y otros (1985).
La minería murciana contemporánea (1840-1930).
Cajamurcia y Universidad de Murcia.